

Novela Autor dotado, Yu Hua desentraña la China del pelotazo

Novelón tres delicias

Yu Hua
Brothers
Traducción de Vicente Villacampa

SEIX BARRAL
880 PÁGINAS
27 EUROS

MANEL OLLÉ

La ficción contemporánea china parece no haber encontrado todavía al Mishima o el Murakami que la sitúe en los circuitos de proyección internacional. Pero tras la lectura de *Brothers* (*Xiongdí*) todo apunta a Yu Hua (1960) como al autor más dotado para hacer que algún día la percepción global de las letras chinas salga del reducho de la curiosidad exótica o del mero interés por las biografías sufrientes. Ya a finales de los años noventa, siempre atento a lo que se mueve, Quim Monzó había elogiado en una entrevista el nombre de Yu Hua. Había leído en italiano algunos de sus relatos de torturas y crueldades físicas y morales –marcados por un ascendente de Kafka libre de mimetismos–, que Yu Hua había escrito en el contexto experimental previo a la revuelta de Tiananmen de la primavera de 1989 y del vacío traumatizado en el que quedó la escena creativa china después del paso de los tanques. La consagración en el ámbito chino le llegó a Yu Hua en 1993 con la publicación de la novela *Vivir* (*Huozhe*), dignamente adaptada al cine por Zhang Yimou.

Después de unos pocos años de publicación prolífica y capaz de ganarse al mismo tiempo el aplauso del gran público y de la crítica, a mediados de los noventa Yu Hua enmudeció. Se pasó una década afilando lápices: leyendo con voracidad y publicando apenas unos pocos ensayos sobre autores como Bulgakov, Faulkner o Borges. Los siete meses de vagabundeo que Yu Hua pasó por Estados Unidos el año 2003 fueron el desencadenante de la escritura desbocada, sabia y sin tapujos de lo que inicialmente el autor planeaba como un cuento y que se ha acabado convirtiendo en el novelón desternillante y vigoroso, de alto voltaje sarcástico, y de lectura turbadora y subyugante que es *Brothers* (*Xiongdí*). En norteamérica, acertó a encontrar el estilete afilado y la distancia justa para afrontar el espejismo enloquecido de la China desarrollista del socialismo de mercado.

La desmesura de lo vulgar, lo obscuro y lo violento que Yu Hua

detecta en la sociedad china contemporánea se instala en la novela desde la primera página. Vemos a su principal protagonista, podrido de millones, sentado en un retrete de oro fantaseando con la posibilidad de comprar un billete en un trasbordador espacial ruso, pero enseguida hacemos un salto en el tiempo para encontrar las raíces del presente en una versión de la revolución cultural al mismo tiempo cruel, tierna y marcada por un humor loco y corrosivo. Las vidas paralelas de dos hermanos protagonistas de la novela, que sobrevivieron a su infancia como dos huérfanos callejeros de represaliados políticos, avanzan a lo largo de las cuatro últimas décadas, mostrando a contraluz la diversa suerte con la que han vivido unos y otros las transformaciones del país.

Genuina malicia narrativa

Yu Hua publicó *Brothers* en dos volúmenes con varios meses de intervalo. El primero –ambientado en los años sesenta– descargaba la artillería del sarcasmo sobre un período que es posible criticar sin problemas en China. El éxito fue total. El segundo volumen nos sitúa ya en la China reciente del pelotazo, el simulacro, la especulación y la corrupción convertidas en norma social. La crudeza inmisericorde de esta segunda parte ha indignado a los intelectuales chinos conservadores y nacionalistas, pero ha obtenido el mismo éxito inapelable entre los lectores. Nada pudo hacer la censura ante un libro repleto de irreverencias y puyas hirientes a la lógica del sistema, de consignas ridiculizadas y de un nutrido repertorio de escatología y obscenidades.

Estamos ante un autor que usa con habilidad la tradición disolvente de la modernidad y al mismo tiempo recrea y parodia arquetipos enraizados en la tradición literaria china, que resuenan en el libro sin que el lector ajeno a estos referentes tenga por ello que dejar

'Brothers' revela con un estilo desternillante y corrosivo el ascenso de un potentado en un clima de corrupción

de pasárselo en grande con una lectura memorable, donde cada gesto está cargado de una malicia narrativa genuina. El imparable ascenso del potentado chino protagonista, fundado en la zalamería, el morro y la poca vergüenza, tiene su primer avatar en las descripciones detalladas que a sus 14 años hacía –a cambio de un cuenco de fideos tres delicias– del culo perfecto de la belleza local que pudo contemplar en un mingitorio público antes de que lo pillara el poeta del lugar. Allí empezó todo. |

Novela Dalmau narra una parte siniestra de la Guerra Civil en Mallorca

Nudo de víboras

Miguel Dalmau
La noche del Diablo

ANAGRAMA
336 PÁGINAS
19 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Escritor, guionista, crítico literario y esporádico colaborador de *La Vanguardia*, Miguel Dalmau, nacido en Barcelona en 1957, pero residente desde hace años en Mallorca, es autor de dos imprescindibles biografías, una sobre los hermanos Goytisolo y otra, más polémica y apasionante, sobre Jaime Gil de Biedma, que se llevará al cine –Dios nos coja confesados– con el poco prometedor título de *El cónsul de Sodoma*. Más discreta ha sido su trayectoria novelística, posiblemente porque resulta imposible encasillarla dentro de ninguna tendencia actual o de ninguna tradición. Escritor más interesado por narrar que por experimentar, podría parecer que la suya es una escritura conformista y poco ambiciosa. Por el contrario, en sus relatos hay una finísima barrera entre lo ficticio y lo real. Si en la recientemente comentada *Anatomía de un instante* Javier Cercas recurría a procedimientos narrativos para un texto esencialmente documental, Dalmau, en *La noche del Diablo*, aspira, y lo consigue, a crear un equilibrio perfecto, de modo que el lector esté leyendo simultáneamente una novela, un estudio documentado sobre la Guerra Civil en Mallorca... y mucho más.

Del tema de la Guerra Civil tenemos derecho a estar hasta el gorro o la gorra. Pero el escenario –para muchos de nosotros anclado en el frente del Ebro, Gernika o la toma de Madrid– es prácticamente nuevo. Y lo es mucho más el enfoque: el hecho de que no haya un solo protagonista sino como mínimo dos –el sacerdote enfermo en un sanatorio que escribe esta especie de memorias y el farsante italiano Arconovaldo Bonacorsi, parodia de parodias: piensen en una mezcla de Benito Mussolini y de Silvio Berlusconi, con su corte de jovencitas incluida–, de que pese a tratarse de una novela supuestamente histórica se lea con la inmediatez de lo actual y de que el paisaje mallorquín no sea sólo escenario de batallas bien dosificadas sino también de ambiciones, decepciones y fracasos. Y también que dé vida a unos personajes sacados de la reali-



Un icono de la China moderna GETTY IMAGES